

# EL HILO DE ARIADNA

Felipe Espílez Murciano



## **El hilo de Ariadna**

Primera Edición 2015

© Felipe Espílez Murciano 2015

© Editorial Poesía eres tú.

<http://www.poesiaerestu.com>

C/Dr. Fleming N°50, 4ªD

28036 Madrid

Teléfono: 34 91 345 38 17

Fax: 34 91 350 80 54

ISBN: 978-84-15006-99-2

Depósito Legal: M-17974-2015

*Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.*

# El hilo de Ariadna

Felipe Espílez Murciano

## **Tres besos más uno**

Hoy, por un breve instante, tan fugaz y efímero como son los sueños no requeridos, he vuelto a ser un niño feliz de pantalones cortos y risas largas, de rodillas sucias y alma limpia. Siempre jadeando de apurar juegos eternos, ajeno al cansancio nunca invitado.

Y he visto aquella calle donde nací y que ya no existe como era entonces porque se la llevó el viento de la historia consumada. Una calle tan empinada que yo creía, con la seguridad que me daba mi inocencia, que terminaba en el cielo y que como no tenía árboles plantábamos en su lugar juegos, risas y carreras, según los días. Y amigos, siempre.

Y he vuelto a ver a mi padre regresar del trabajo, pausadamente, con esa calma que da la honestidad como modo de vida, mientras mi madre le esperaba en el balcón con más flores que espacio, como un águila en reposo. Y mientras, yo, oteaba el horizonte más cercano en busca de mi hermano mayor que siempre llegaba tarde a cenar, despeinado y con parte de la camisa fuera, señal de unas aventuras vividas que, naturalmente no iba a contar, lo que las convertía en mágicas.

A ninguno de los tres puedo darles ya un beso pero me llena de alegría comprobar que todavía viven en mis ojos, que es el lugar idóneo para los sueños porque pueden repetirse con solo pestañear. Por eso, de vez en cuando, me quedo mirando hacia el Este y le doy tres besos al aire. A mis tres ángeles. ¡Qué guapos!

Dedicado a los tres y también al cuarto, mi hermana María de los Ángeles, ángel de guardia como su propio nombre canta y que es depositaria, por derecho de nube, de las seis alas que faltan.

Yo te convido al verde renacido de mi esperanza.  
Yo te requiero a la nata blanca del almendro enloquecido de  
primavera.

Yo te convoco al rojo alzado en una rebelión de amapolas.  
Yo te emplazo al azul de mi mar de emociones.  
Yo te llamo al amarillo de mis recuerdos vivos.

Para vencer a la sombras, para rendir al negro.

El tiempo de los colores ha llegado.

## **La hoja alborada**

Tiene esa hoja en blanco una mirada desmayada.  
Una petición silenciosa de ser habitada.  
Un deseo de historias que la hagan deseada.  
Unas alas de ángel desangeladas.  
Un rectángulo celulósico de escarcha helada.

Tiene esa hoja en blanco una mirada desmayada.  
Tiene, también, un cierto temblor que sobrecoge el alma.  
Una pasión por la tinta nunca disimulada.  
Un margen que invade su superficie incultivada.  
Un cristal con reflejos de la nada.

Tiene esa hoja en blanco una mirada desmayada.  
Un suicidio de nieve empapelada.  
Tiene la hoja en blanco un beso guardado en la solapa.  
Una vocación de ser diferente a las otras blancas.  
Una cama de plata ensabanada.

Y un desprecio tan profundo por la nada  
que si no la escribes tú, se escribe sola.

## **Para romper el silencio, batir de alas**

Para los agravios, olvido.  
Para los besos, más besos.  
Para los abrazos, un cuerpo descubierto.  
Y una sonrisa para los labios secos.

Para llamarte, la mano extendida.  
Para tenerte, dejarte libre.  
Para tu falda, cinco centímetros menos.  
Y una sonrisa neonata, cuando no me miras.

Para los gritos, el ruido del agua.  
Para la prisa, la hierba ondulada.  
Para la risa, ternura sonora.  
Para ser indeleble, borrar las gomas.

Para quererte, sólo mirarte.  
Para nombrarte, sólo siete letras.  
Para cambiarte, nada.  
Nada para cambiarte.

## **Preposición de amor**

A nadie como a ti se le argentan las manos  
ANTE la plata nocturna de la luna.  
BAJO ese plato al revés del firmamento  
CABE lo que es y, sobre todo, lo que pudo ser,  
CON sueños anochecidos de azul distante.

CONTRA todo pronóstico, augurio de brujas  
DE volátiles escobas de contramor esclavizadas,  
DESDE el corazón te certifico mi amor incandescente  
DURANTE el futuro que nos quede y que nos dejen.

EN un campo de trigo salpicado de oro  
ENTRE un atardecer de amapolas a ras de suelo  
HACIA el horizonte inalcanzable te requiero  
HASTA que nuestro amor y nuestro corazón aguante  
MEDIANTE cuatro alas que al efecto he fantaseado  
PARA que podamos alcanzar lo inalcanzable  
POR vivir lo que el futuro nos retiene  
SEGÚN marca la sinuosa línea del mañana  
SIN sospecha de mirar ya nunca atrás  
SO pena de ser esclavos en galeras.

SOBRE la libertad del amor enardecido  
TRAS tu futuro vivo, en tu presente muero.